

Un comentario de Surat al-Fatiha

La auténtica alabanza corresponde solamente al Señor-Sustentador, todo aquello que constituye el fundamento del tawhid

17/02/2010 - Autor: Sheikh Fadhlalla Haeri - Fuente: Musulmanes Andaluces

bísmil-lâhi r-rahmâni r-rahîm

(1) *al-hâmdu lil-lâhi rábbi l-‘âlamîn*

Hamd es alabanza, exaltación, enaltecimiento. La alabanza llega si hay conocimiento. Solo puedes alabar algo si tienes conocimiento acerca de ello. Y el conocimiento de algo forma parte de la experiencia. Tú alabas al *rabb*, el Señor-Sustentador. *Rabba* significa ser dueño de, tener el mando de. También significa conducir, encauzar, dirigir. *Rabb* es el atributo de esa entidad que conduce todo aquello que está bajo su dominio al desarrollo pleno de su capacidad, hasta su fin último, que es *hwa*, Él, porque de Él es de donde viene, de Allah.

Decimos que cuando alabas la Verdad Última, debes hacerlo con conocimiento, al menos debes tener cierto conocimiento de ello. Y dicho conocimiento podría consistir en prescindir de todo lo que no es Él, que es lo que estamos tratando de hacer ahora. El camino hacia ese conocimiento se realiza a través de prescindir de todo aquello que no es real, que no tiene fundamento, y resulta insatisfactorio e improductivo, es decir, todo aquello que no vivifica permanentemente nuestros corazones.

Hasta cierto punto, puede estar bien centrar la alabanza tan solo en algunos aspectos, ya que no tenemos una comprensión cabal del alcance real de lo que el concepto de ‘rabb’ implica. Pero, si fuéramos sinceros con nosotros mismos, aspiraríamos únicamente a la Verdad Última en todo. Solo queremos alabar-reconocer-ensalzar esa Verdad Última y Definitiva.

La auténtica alabanza corresponde solamente al Señor-Sustentador, todo aquello que constituye el fundamento del *tawhid*. Cuando dices, *al-hâmdu lil-lâh*, estás reconociendo el hecho de que la alabanza ciertamente es Suya, es decir, exclusiva de Allah. Más aún, eres capaz de alabar-reconocer, en primer lugar, porque no eres más que un reflejo de Allah y Sus Atributos, y de hecho formas parte de Su creación, has sido creado por Él, el Creador, Allah. Pero, si te centras únicamente en el *hamd* y descuidas el *Shukr*, solo muestras ignorancia y extravío, porque si has sido testigo en ti mismo del significado real de la *ilaha illa Allah*, comprenderás que la *rahma* de Allah está presente siempre, no sólo en la expansión (*bast*), sino también en la contracción (*qabd*), y reconocerás entonces que Allah es realmente *rahman-rahim* en toda circunstancia, pues todos los estados posibles son reflejo de Su misericordia. Esto explica el por qué dice: *al-hâmdu lil-lâhi rábbi l-‘âlamîn*. ‘*Alamîn* abarca todos los estados, todos los mundos, visibles o no, del sueño o de la vigilia, de aquí o de la otra vida.

Un hombre de conocimiento percibe al *Rabb*, al Sustentador, incluso en tiempos estrechez-

contracción. El uso de *hamd* como expresión del júbilo personal a causa de la emotividad, es *shirk*. La alabanza corresponde a Allah siempre y en toda circunstancia. Y en *hamd* no hay separación posible entre el que alaba y el objeto de su alabanza. De modo que, simplemente di ¡*hamd!*... y deja que, como un eco, se expanda.

(2) *ar-rahmâni r-rahîm*

La característica que define al Señor que amamos y servimos es ser, *ar-rahmâni r-rahîm*, es ser Todo-misericordioso, Todo-compasivo, siendo esa característica la expresión misma del amor. Solo hay *rahma*, pero no lo apreciamos debido a nuestra ignorancia, expectativas y apegos, surgidos por la intervención de nuestras facultades intelectuales. ¿No estabas en la *rahma* cuando habitabas el seno de tu madre? Permaneciste ahí por nueve meses, e indiscutiblemente que eras feliz. De igual modo, forma parte de la misericordia innata a la creación el hecho de que tengamos que morir, así puede haber aliento y espacio vital para otros que luego habrán de venir. Pero, nosotros interferimos, el ego, el *nafs*, las vanas expectativas que frustran y sabotean nuestra capacidad para reconocer la *rahma*, la misericordia de Allah. Es el mal que susurra a nuestro oído. *Shaytan* es solo un nombre. Él también procede del Creador. Si sabes como encarar al *Shaytan*, entonces no verás más que *ar-rahman*.

Hay una secta en oriente medio de unos dos o tres millones de seguidores que veneran al *Shaytan*. Dicen que conocemos al Señor gracias al *Shaytan*, y que en el *Yaum al Qiyama* *Shaytan* será perdonado, porque por medio de sus tentaciones se distingue al malo del bueno. Dicen que él será el primero en ser perdonado.

Si ves cualquier cosa menos la *rahma* de Allah, es cosa tuya. Son tus propias expectativas, apegos y fantasías. Tu mismo eres el que las creas.

(3) *mâliki yâumi d-dîn*

Malik significa poseedor, dueño. Nosotros venimos de El Poseedor. No poseemos nada, pero sí somos completamente poseídos. *Yâumi d-dîn* es el día del *dîn*. *Yaum* no es solo un día, sino un espacio de tiempo. *Dîn*, transacción vital, retribución adecuada-justa, tiene su origen en la raíz *dana*, “deber a”, “estar en deuda con”. Es el débito del hombre que aspira conocer La Verdad, y a actualizarla en sí mismo. Incumbe por tanto a cada uno saber como poder pagar esa deuda contraída con nosotros mismos.

El *dîn* con Allah es el islam. Es una transacción vital. La manera de conducirse con uno mismo y con los demás es *dîn*. Es la forma sana-adeuada-correcta-apropiada de conducirse. Pero, si no puedes actuar sobre ti mismo, no serás de ayuda para nadie. Si la interacción no es bidireccional, no se consigue nada. Así solo acapararás más bienes terrenales, y no harás sino fomentar más y más tu apego. En cualquier momento caerás, y todo tu mundo se vendrá abajo. Por tanto, debes entrenarte a ti mismo con vistas a obtener la disciplina que requiere el *dîn* con Allah, la transacción vital, la forma sana-adeuada-correcta de comportarse. La disciplina interna comienza con la disciplina externa. Este es el sentido del *dîn*. La externa es más fácil, porque si no cejas en tu empeño de sobrepasar los límites, alguien lo hará por ti y te parará los pies. Es la disciplina interna la que resulta complicada, de modo que

empezamos por la externa para desde ahí, ir tomando conciencia poco a poco el sentido de la disciplina interna. Es un viaje de lo denso, a lo sutil.

(4) *iiyâka ná'budu wa iiyâka nasta'in*

Una vez que has comprendido que estás en el seno del amor, y te vuelves consciente de tu relación de servidumbre respecto al *rabb*, lo admites abiertamente. Nosotros reconocemos Tu soberanía y guía sobre nosotros, dependemos de Ti. Si reconoces esta relación de dependencia y sientes la presencia de Su amor en ti, entonces estás en la *'ubudia*. *'Abada* es reconocer algo y actuar conforme dicha conciencia, es estar al servicio de aquello que reconocemos y a lo cual nos sometemos, y en segundo lugar, también significa facilitar, hacer asequible-accesible, porque la servidumbre facilita la aceptación y la acogida por parte de aquello a lo que, plenamente y sin restricciones, uno se entrega. Y tu dependes únicamente de *ar-rahman*, de nadie más, así que sométete solo a Él. Esto solamente cobra sentido si hay conocimiento, de otro modo no es más que una forma de tiranía.

(5) *ihdinâ s-sirâta l-mustaqîm*

Muéstranos el camino recto-directo. La línea recta es la distancia más corta entre dos puntos. Una línea recta es, también, un punto viajando en una única dirección. Así que, tu pides que te sea mostrado el camino más rápido, recto y directo hacia ese conocimiento.

(6) *sirâta l-ladzîna ân'amta 'alâihim gâiri l-magdûbi 'alâihim wa lâ d-dâ:llîn*

Sirâta l-ladzîna ân'amta 'alâihim, es el camino de aquellos que están establecidos en la felicidad, no el de aquellos que estás sumidos en el fuego de sus bajas pasiones. *Na'ma* es delicia, disfrute, felicidad. No hay ira en este tipo de vida. Si no te percatas de la *rahma*, es porque te has cubierto de sombras. Tu ignorancia no es culpa de nadie más que de ti mismo. Si actúas imprudentemente, y como consecuencia resultas herido, entonces despiertas la ira de La Realidad hacia ti, entendiendo esa ira como el resultado de tu falta de sintonía con respecto a La Verdad Última. El enojo, la furia, la ira, implica un alto nivel de desacuerdo de una parte con la otra, lo cual conlleva la ruptura final de la relación mutua.

No hay más que Allah, *Al-Haqq*, La Realidad-Única. Por consiguiente, no hay lugar para supersticiones y creencias absurdas. Eres tú quien decides si Allah está enojado contigo. La *rahma* lo abarca todo. Incluso tú en tu extravío participas de Ella. La condición en la que te encuentras es la apropiada, la justa, porque es lo que te ha llegado directamente procedente de aquello en lo que tu corazón habita. Es el funcionamiento del cosmos, no es el caos. Es pura ecología. Como seres humanos, todos nos sentimos a veces perdidos, y a menudo asustados. Es por eso que debemos tratar de cultivar y de mantener sanas y buenas compañías. Básicamente, necesitamos ayuda.

La *surat al-fatihah* puede ser dividida en tres secciones. La primera sección va desde la primera línea hasta *mâliki yâumi d-dîn*. Es una explicación de la realidad. De repente te encuentras despierto y dices: soy agradecido, *al-hâmdu lil-lâh*, el Poseedor de todos estos atributos. Después de haber estado perdido por lugares recónditos e inhóspitos, dices: *al-hâmdu lil-lâhi rábbi l-'âlamîn*, más allá de mi comprensión y de mis expectativas. En la

siguiente sección, desde *ıyyâka ná‘budu wa ıyyâka nasta‘in hasta ihdinâ s-sirâta l-mustaqîm*, tu eres el siervo, el esclavo (*‘abd*). Es el momento de la transacción, de la exigencia. Es el momento del requerimiento y de la acción. Aquí hay llanto del corazón. La tercera parte es como el eco de La Verdad, confirmando lo que estas haciendo y diciendo, y respondiendo a tu requerimiento.

La *surat al fatiha* es la *sura* más importante de todo el Qur’an. Si es plenamente asumida y asimilada, y cada palabra surge de lo más profundo del corazón, dejarás de hablar de la apertura y simplemente la reconocerás en la misericordia de Allah, Su *rahma* vasta e infinita. Así siempre estarás en ganancia, porque después de la contracción de la ignorancia, solo puede venir la expansión del conocimiento.

FIN DEL COMENTARIO

SURAT AL FATIHA

bısmil-lâhi r-rahmâni r-rahîmi

1. *al-hâmdu lil-lâhi rábbi l-‘âlamîna*

Alabanzas a Allah, el Señor de los mundos,

2. *r-rahmâni r-rahîmi*

El Todo-misericordioso, el Todo-compasivo

3. *mâliki yáumi d-dîn**

Dueño del Día de la Retribución.

4. *ıyyâka ná‘budu wa ıyyâka nasta‘in**

Sólo a ti reconocemos y sólo a ti pedimos ayuda.

5. *ihdinâ s-sirâta l-mustaqîma*

Guíanos al Sendero Recto,

6. *sirâta l-ladzîna án‘amta ‘aláihim*

el Sendero de aquéllos a los que has favorecido,

*gáiri l-magdûbi ‘aláihim wa lâ d-dâ:llîn**

no el de los que son objeto de la ira, ni el de los errados.

Amín

Traducción al castellano: Uzman García Serrano.

Webislam